

Al-Qaeda en el Sahel: los nuevos monjes almorávides

Por *Rafael Vidal Delgado**

SOBRE LA HISTORIA Y SU FILOSOFÍA

Los historiadores no están, solamente, para investigar fuentes pasadas y reconstruir la historia que posiblemente pasó, para eso no haría falta una carrera de varios años y un largo aprendizaje en una metodología de investigación. La más importante faceta del historiador es la de ser un pedagogo de la propia historia, de mostrar y narrar los hechos, bucear en las causas y motivos que llevó a la humanidad o a una parte de ella a una situación concreta, y a continuación extraer conclusiones que sirvan de enseñanzas por si se dieran, en el futuro, situaciones similares a las de antaño.

Los grandes historiadores son algo más que eso, son “filósofos de la historia”, porque aunque basan sus apreciaciones en acontecimientos concretos, logran abstraerlos y reconvertirlos en filosofía histórica aplicada a civilizaciones venideras.

La relación de filósofos de la historia es relativamente restringida, al menos en el sentido que han marcado pautas históricas. En la antigua Grecia podríamos citar, entre otros, a Tales de Mileto y Parménides: Entre los siglos V al XVI a Agustín de Hipona, el cual marcó gran parte del devenir histórico de los pueblos, con su interpretación del bien y del mal y su camino a la ciudad de Dios; Anselmo de Canterbury con sus reflexiones de ámbito político; Tomás de Aquino, verdadera enciclopedia de su época y que aún sus silogismos son pruebas casi irrefutables; no digamos de uno de los grandes filósofos, Abū Zayd ‘Abdu r-Raḥman bin Muḥammad bin Khaldūn Al-Hadrami Al-Isbili, más conocido como Ibn Jaldún, el cual sentó las bases de una historia en sentido amplio, analizando sociedades, economía, demografía, historiografía, etc; entre los humanistas del renacimiento habría que citar a Descartes y un poco más tarde al inolvidable Kant; y por último tendríamos que citar a Marx, con su interpretación de la historia como una confrontación permanente de las clases sociales, a Arnold Toynbee y por supuesto para los españoles a Ortega y Gasset, no solamente por su historia de la filosofía que ha marcado al menos a dos generaciones, sino a su Historia como Sistema en donde mezcla espiritualidad, religión y materialismo.

Largo preámbulo para indicar que la historia se repite y las civilizaciones y pueblos pasan cada determinados intervalos de tiempo por situaciones históricas similares y que si no han extraído enseñanzas de las mismas, a través de los filósofos de la historia, están abocados a sufrirlas con las mismas consecuencias catastróficas.

LAS NUEVAS AMENAZAS

En la actualidad sobre Occidente se ciernen una serie de amenazas, por el sur y oeste, las huestes de Al-Qaeda han conseguido disponer de un territorio de 800.000 kilómetros cuadrados, y prepara su asalto a Europa. Por el este los "Hermanos musulmanes"; "Hamás" y la República Islámica de Irán, presionan sobre las naciones de la República Federativa Rusa y sobre las naciones del este europeo. ¿Ha existido otra situación similar anteriormente?

NACIMIENTO DEL ISLAM

A partir del 630 después de Cristo, se inicia la gran expansión musulmana que puso en jaque a los imperios bizantino y sasánida, aparte de avanzar como una marea por países cristianos o no.

Pero la Cristiandad se enfrentó a ella, tal como lo había hecho anteriormente con los arrianos, dado que en muchos sentidos consideraban a la religión mahometana como una especie de "herejía", negando la divinidad de Cristo y asignándole el atributo de profeta. Las conversiones lo fueron en masa y la presión ejercida sobre los cristianos no era agobiante, incluso entre los mozárabes españoles surgió una herejía, denominada "adopcionista", cuyo gestor principal fue el obispo Elipando, por la cual se negaba que Cristo desde el momento de su nacimiento fuera verdadero Dios, considerándolo únicamente hombre y que posteriormente el propio Dios lo "adoptó" como Hijo, pasando a ser Dios, intentando de esta forma acercar el cristianismo al islamismo, el cual proclamaba "único Dios" a Alá.

LAS AMENAZAS ACTUALES Y SUS SIMILITUDES CON LAS DE HACE MIL AÑOS

Pero hace mil años surgió en la arenas del desierto del Sahara, en los mismos territorios en los que actualmente se asienta Al-Qaeda en Malí, la mayor amenaza a la que se ha enfrentado la Cristiandad y que en los albores del siglo XXI se vuelve a materializar haciendo peligrar la existencia de la civilización Occidental (heredera de la Cristiana).

En esa época, hace mil años, uno de los jefes de las tribus musulmanas del Sahara peregrinó a la Meca y a su regreso tomó contacto con un alfaquí que preconizaba, desde la actual Túnez, la vuelta al rigorismo religioso, es decir la vuelta a las raíces del Islam. La predicación la inició un discípulo del alfaquí, llamado Abdalá Ben Yasin Al Gazuli, el cual alentaba un regreso a la más estricta ortodoxia sunní.

Ben Yasin no obtuvo los resultados apetecidos y excepto un grupo de creyentes se alinearon con su doctrina, de tal manera que tuvieron que retirarse a la isla de Tidra, en Mauritania, donde construyeron un ribat (monasterio fortificado). Desde este lugar fueron extendiendo su influencia religiosa y miles y miles de hombres se les fue uniendo, queriendo formar parte de los "monjes soldados".



Imperio Almorávide. El que quiere resucitar Al-Qaeda

El jefe de la tribu Lamtuna (hombres con velo) se convirtió a la doctrina de Yasin, de tal manera que desde ese momento, los almorávides, de "al-Murabitun" o Murabit (singular), es decir "morabitos, tuvieron un jefe espiritual, Yasin y otro militar: Yahia Ben Omar. Hay que destacar que los actuales tuaregs son descendientes directos de aquellos "hombres con velo", hoy llamados "hombres azules", en cuyo territorio Pierre Benoit describió la Atlántida, en donde reinaba una mujer de gran belleza: Antinea, que tras hacer el amor con los hombres los convertía en estatuas y defendida por los fieros tuaregs.

En el año 2012 las organizaciones Al Qaeda del Magreb Islámico (ADMI), el Movimiento para la Unidad del Yihadismo en África Occidental (MUYAO), el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) y grupos tuaregs, sin que se conozca con certeza su relación entre ellas, han convertido las regiones de la república de Malí: Tumbuctú, Mopti, Gao y Kidal, en un santuario fortificado, a donde fluyen miles y miles de hombres desarraigados del norte, sur, este y oeste de África. Poco se conoce de sus jefes, sobresaliendo Ansar

Dine, jefe de una facción de los tuaregs, Abú Dardar, Mohamed Alful, Bilal Acherif AG, secretario general del MNLA (se autodenomina presidente de Azawad), y Ibrahim ag Mohamed Asselé, integrante del supuesto gobierno del Azawad.

Parece como si la historia se repitiese y en los mismos territorios del interior del Sahara, lindando al sur con el África negra, en lo que denominamos como Sahel, se está organizando un verdadero ejército de "monjes soldados" que tienen como meta, al igual que sus antecesores los almorávides, reconquistar las tierras que antes fueron musulmanas, estando en primera línea la península Ibérica, sur de Italia con Sicilia y otras zonas del continente europeo, territorios que en numerosos colegios de la umma los recogen como del Islam, actualmente ocupado, pero que hay que "liberar".

El ribat de la isla de Tidra fue rodeado de murallas inexpugnables, el santuario actual se encuentra cercado por miles y miles de kilómetros cuadrados de desierto extremo.

En el año mil, mientras los almorávides se aprestaban a dominar el occidente del Mediterráneo, por el este se mantenían dos movimientos musulmanes, de tendencia distinta a los sunníes almorávides, nos referimos a los fatimíes de Egipto y que antes habían dominado todo el norte de África y a los turcos seljúcidas, procedentes del este del mar Caspio, ambos partidarios de la doctrina Chiíe. Los primeros como seguidores de Fátima, hija de Mahoma, casada con su primo Alí, y los segundos por haber sido convertidos al Mahometismo por letrados chiítas.

Si contemplamos la situación religiosa musulmana del oriente Mediterráneo, nos encontramos con los Hermanos musulmanes de Egipto, Hamas palestino y los iraníes, y aunque es difícil que mantengan una alianza perdurable con los sunnitas de Osama Bin Ladem, es probable que alcancen un acuerdo temporal y de circunstancias, válido únicamente para luchar contra Occidente y derrocar a los regímenes autocráticos religiosos y laicos de muchos de los países árabes actuales.

Dos frentes se abrieron contra la Cristiandad a finales del siglo XI, uno sobre la península Ibérica y otro sobre la de Anatolia (imperio bizantino). En el principio del siglo XXI, dos frentes se abren contra la civilización Occidental, el primero apunta en la misma dirección que mil años antes y el segundo presiona sobre el flanco oriental de la misma civilización.

En el inicio del segundo milenio el poder absoluto de la Cristiandad lo ostenta el Papa de Roma. Gregorio VII desde el momento de su elección como Pontífice de la Iglesia declaró solemnemente en su Dictatus Papae la superioridad del sucesor de Pedro sobre cualquier otro poder, no solo cristiano sino del mundo, de tal modo que todos los príncipes, incluidos el emperador le debían obediencia. Con ello inicia la "Querrela de las Investiduras" materializada en una lucha entre el papado y el imperio, pero ello no es objeto de la presente tesis. Gregorio VII, en el inicio de su pontificado (1078) nombra cardenal a Odón de Chantillón, prior del monasterio de Cluny, uno de los grandes diplomáticos de la Iglesia y futuro papa Urbano II.

Desde sus puestos de responsabilidad el futuro Urbano II se daba cuenta del peligro que representaba para la Cristiandad las dos tenazas musulmanas sobre sus flancos, por lo que primero alentó a Alfonso VI rey de Castilla a que se enfrentara a los almorávides, siendo derrotado en la batalla de Sagrajas o Zalaca (1086), quedando el paso abierto para lanzarse sobre Europa, pero la muerte de un hijo del emperador almorávide detiene el avance por regreso a África de Yusuf ibn Tasufin.

Pero solamente fue una parada momentánea y de nuevo los "monjes soldados", tras someter a los reinos taifas, se aprestan a la derrota cristiana.

Urbano II no se "fía" de los reyes cristianos, que pretenden socavar su poder en su beneficio, por lo que designa a Rodrigo Díaz de Vivar como su "general" en la lucha contra los enemigos de la Fe, derrotando éste último a los almorávides en la batalla de Bairén o de Valencia. Esta derrota frenó en seco el avance musulmán, pero Urbano II pensaba también en el otro frente, mucho más difícil y lejano.

Para ello y acogiéndose a una serie de actos violentos contra los Santos Lugares de Jerusalén, acaecidos hacía casi cincuenta años y totalmente superados, predica la "Santa cruzada" para recuperar la ciudad de Jesucristo, designando para el mando de los caballeros cristianos, no a un rey, sino a otro noble, a Godofredo de Buillón que frena en 1099 el avance musulmán por el este.

Mil años más tarde la situación política mundial es más compleja que la anterior. Ya no es el Papa el que discierne sobre las amenazas a la civilización, sino que son las grandes potencias, resonando sus voces en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de tal manera que ante la posible desestabilización total del mundo, el Secretario General no ha tenido más remedio que proponer al Consejo la aprobación de una Resolución, efectuada el pasado día 20 de diciembre, correspondiendo a la número 2085 del 2012, y en la cual se insta a los países africanos a la reconstrucción de las fuerzas armadas de Malí (1ª fase) y tras ello y con los correspondientes apoyos, recuperar por la fuerza todo el norte del país, convertido en el santuario del terrorismo islamista internacional.

La Resolución deja muchos flecos en el aire como la falta de cuantificación de las necesidades militares, la financiación de la operación, y además impone una limitación, exigiendo el inicio de negociaciones con las tribus tuaregs que renuncien a los postulados terroristas y a la sharia. La resolución también establece un control por parte de la ONU, sin concretar los mecanismos a utilizar.

Esta primera fase de la confrontación contra la amenaza islamista que se cierne sobre la civilización Occidental, se ha iniciado, no con la firmeza del papa Urbano II, pero al menos con el objetivo de erradicar el mal y hacer regresar el "santuario" a la nueva democracia que se quiere implantar en Malí, difícil por otra parte al ser uno de los países más pobres del mundo.

Francia ha querido liderar el esfuerzo de derrota, no en balde tiene grandes intereses en la zona, habiendo sido potencia dominadora desde la década de 1830 en lo que se denominaba "África Occidental Francesa", pero el secretario

general de la ONU, Ban Ki-moon, ha querido que fueran los propios africanos los que resolvieran el problema, conllevando en la Resolución 2085 una reprimenda al actual gobierno de Malí por haber derrocado a su presidente legítimamente elegido (1).

La cuestión es que si Urbano II, designó al mejor general de la Cristiandad y a su poderoso ejército para luchar y derrotar a los almorávides, que lo hacía además en un terreno que le era hostil, porque los musulmanes de Al-Andalus no los aceptaban, ahora mil años más tarde se pretende que un "improvisado" ejército, reconstituido en breves meses, lleve a cabo una ofensiva victoriosa sobre unas huestes militares de muchos miles de combatientes, posicionados defensivamente en un "santuario" fuertemente fortificado como es el desierto, contando además con la aquiescencia de una buena parte de las tribus, ciudadanos y autoridades, puede parecer una operación pensada ya en el fracaso.

La duda sobre la capacidad de la fuerza militar malí que debe recuperar ochocientos mil kilómetros cuadrados de territorio desértico es cuanto menos razonable. El "hombre fuerte" de ese ejército y que en el primer semestre de 2012 protagonizó un golpe de estado es el denominado "capitán" Amadou Haya Sanogo, ascendido a "capitán general" por decisión de "Wikipedia", un militar que por haber estudiado en Georgia y en Cuántico (USA) y hablar inglés y francés, aparte del materno, es probable que sea considerado una élite por la oficialidad y tropa del ejército de Malí, pero de un nivel más que mediocre en cualquier fuerza armada que se precie.

La revista "Mundo Negro" de los misioneros combonianos alerta, en su edición de enero del presente año de la posible intenciones del capitán Sanogo, capaz de complicar las negociaciones, actualmente en curso en Burkina Faso, entre las autoridades malienses (o malís), los islamistas de Ansar Dine y los también tuaregs del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad.

Por su parte y ante las indecisiones internacionales que no saben ponerse de acuerdo, en el flanco Este de la civilización Occidental, dos de sus más importantes miembros: Israel y Estado Unidos de Norteamérica, se aprestan a presentar batalla, primero en la "credibilidad" de que en caso que se sobrepasen los límites y que peligre el estado de Israel, desencadenarán una ofensiva violenta de insospechadas consecuencias sobre la base de ataques nucleares perfectamente controlados. Esta ofensiva puede llegar a ser muy efectiva en principio, pero a medio plazo tendrá resultados perniciosos y muchos de los países que se decantan por apoyar a la civilización Occidental, pueden volverse sus enemigos.

Conocedor Urbano II de la imposibilidad de contar con las autoridades políticas de los países europeos, enfrascados entre ellos en pugnas de toda índole y además enfrentados al poder de la Iglesia, resolvió superar la amenaza almorávide, fatimíe y seljúcida solicitando el apoyo de las bases cristianas. Hoy día, mil años más tarde no es posible y las organizaciones internacionales, las grandes potencias, potencias medias y países integrantes de la ONU, tienen que buscar la mejor manera de erradicar y superar el conflicto.

Lo único es la casi imposibilidad de que sea así, porque hasta la fecha, las NN.UU. no han superado ningún enfrentamiento armado, a lo máximo lo han postergado y acallado con medidas temporales, pero que a la larga volverá a salir a la luz, con mayor virulencia si cabe. No hay más que recorrer la mirada sobre las sucesivas misiones de la ONU: Oriente Medio, Grandes Lagos, Sudán, antigua Yugoslavia, etc., para reconocer que todo han sido "parches".

Aparte de las similitudes anteriores, las cuales verdaderamente confirman que la historia se repite, existen otras de carácter anecdótico como el nombre del líder espiritual de los almorávides Abdalá Ben Yasin, el cual es repetido en el actual líder de los muyaidinies de Al-Qaeda; en el de Hamas: Ahmed Yasin y en el de Justicia y Caridad de Marruecos: Abdessalam Yasin, fallecido el 13 de diciembre del pasado año, cuya hija Nadia sigue en la brecha de la libertad política árabe. En este caso son exclusivamente coincidencias, sin ningún valor de analista.

Urbano II y sus sucesores preconizaron la máxima ortodoxia en el mundo cristiano, aislando a las comunidades judías y musulmanas, e impidiéndoles hacer proselitismo, algo similar a lo que actualmente ocurre en el mundo musulmán. Sin embargo en la actualidad la civilización occidental se considera con la fortaleza y libertad suficiente para aceptar cualquier intromisión en su forma de vida, craso error porque está introduciendo en su propia convivencia unos elementos distorsionadores, como son los prosélitos afines religiosamente a los enemigos de la civilización.

Expresarse en estos términos, de forma inmediata se tacha al mensajero de xenófobo y de fundamentalista cristiano, cuando simplemente es un razonamiento de un analista de seguridad internacional.

El mundo musulmán, con sus distintas versiones de árabe, persa, indostánico, de extremo oriente, etc. es muy complejo, mucho más que el de los cristianos, dado que mientras en el primero hay discordias, luchas y enfrentamientos fratricidas, en el segundo hay simplemente diferencias, que en un mínimo de casos se convierten en violencia.

En los últimos años hemos escuchado a eminentes diplomáticos y políticos, con conocimientos de las relaciones con los países musulmanes, que los movimientos "moderados" islámicos que se han convertido en partidos políticos y que intentan encauzar a las sociedades musulmanas a una vuelta a las raíces islámicas, es simplemente un reflejo de lo que a finales del siglo XIX y principios del XX, estableció León XIII con su ideario sobre la "democracia cristiana", aunque habría que diferenciar la finalidad de uno y otro movimiento político/religioso.

El código civil de la civilización Occidental o cristiana occidental, es totalmente civil sin que intervengan en su contenido aspectos religiosos. Incluso en la "nonata" constitución europea se reclamaba una referencia más o menos explícita a las raíces cristianas del viejo continente, siendo rechazado para que nadie pudiera argüir una imposición religiosa. Hasta la Reforma protestante y la Contrarreforma con el Concilio de Trento, comenzaron a separarse las posiciones religiosas de las del derecho y la política, asumiendo plenamente el mensaje de Jesucristo de que Su reino no era de este mundo, incluso, rematado

en el momento de su muerte cuando el "buen ladrón" al ver la mansedumbre de Cristo así le habló: *acuérdate de mí cuando estés en tu Reino*, a lo que Jesús contestó: *Te lo aseguro. Hoy estarás conmigo en el Paraíso*, expresando la separación que debe existir en el gobierno de las almas y en la de los hombres. Otro pasaje, mucho más explícito, fue el de la moneda del César, indicando que había que dar al César lo que era del César y a Dios lo que era de Dios.

Sin embargo en el mundo musulmán no ha existido y seguramente no se producirá, al menos a medio plazo, una reforma del pensamiento, separando lo religioso de lo civil, político e incluso penal. El Corán es considerado como fundamento y origen de la teología mahometana, fuente del derecho y derecho mismo.

La "sharia" no forma parte del Corán, siendo un código de conducta que muchos fieles aceptan como un "camino a la paz", aunque impuesto políticamente se convierte en que todo el derecho de una colectividad queda vinculado a la ley islámica y a la interpretación de ella por parte de autoridades eclesiásticas.

Siendo un problema que surja en el desierto del Sahara un estado islamista, en donde la fuente del derecho es el Corán y el resto de los libros sagrados de la religión, interpretados literalmente o según un criterio muy rigorista, lo es más aún, cuando en los colectivos musulmanes que pueblan la civilización Occidental, pretenden que determinadas normas de conductas queden sujetas a la ley islámica y no a la de la nación en donde se encuentra ese colectivo musulmán.

No hay día que no se publique en la prensa de alguno de los países occidentales alguna controversia relacionada con la "sharia" o una interpretación rigorista del Islam, siendo los principales sujetos de la misma: mujeres, niños y homosexuales, a los que se les intenta aplicar penas terribles y medievales.

A finales del siglo XI la presión ejercida sobre la Cristiandad en sus flancos este y oeste, se efectuaba por poderes fundamentalistas islámicos, de tendencia sunní y chíie. Casi mil años más tarde la presión que se ejerce es de características muy similares.

¿Hay soluciones a este permanente enfrentamiento?

Difícil es la respuesta por mucho que conspicuos diplomáticos y politólogos especialistas en el mundo musulmán, expongan terapias que pueden hacer convivir en paz a los radicales islamistas con el resto de las civilizaciones que pueblan el planeta Tierra.

Lo que puede resultar sorprendente es que cien años más tarde de las amenazas almorávides, fatimíes y seljúcidas, casi en las mismas zonas bases surgieron otras amenazas, materializadas en los almohades y por uno de los mejores líderes que ha tenido el Islam: Salah ad-Din Yusuf ibn Ayyub, más conocido como "Saladino", que aglutinó a los seljúcidas y a los fatimíes.

A partir de la caída de Constantinopla a mediados del siglo XV, la pugna entre el mundo musulmán, liderado por la Sublime Puerta de Estambul y la Cristiandad,

será una constante, con avances y retrocesos por una y otra parte, llegando los turcos hasta las mismas puertas de Viena y por el sur y este, adueñándose de toda la costa, desde Egipto a Argel.

En el siglo XIX los países cristianos inician una ofensiva militar, política y diplomática, que les lleva a ocupar la ribera sur del Mediterráneo y expulsando a los turcos de sus dominios en los Balcanes. La Primera Guerra Mundial culmina con el desmantelamiento del imperio turco y el nacimiento de muchas naciones árabes, dominadas en principio por el Reino Unido y Francia.

La Segunda Guerra Mundial, la política de descolonización preconizada por las Naciones Unidas a instancias de Estados Unidos, y como colofón la aparición del petróleo en Oriente Medio, ha llevado a una inestabilidad de poderes, incrementada por la "Guerra Fría" entre Occidente y la URSS.

La realidad es que tras todas esas vicisitudes que se han sucedido a lo largo de los siglos, parece como si comenzásemos de nuevo el proceso y la amenaza de la Civilización islámica sobre la Occidental o Cristiana, surge con igual ímpetu que hace mil años.

REFLEXIONES

Las naciones occidentales han apoyado en el pasado a radicales islamistas para conseguir sus objetivos estratégico-económicos. El caso de Osama Bin Laden es una clara muestra de que si se crea una hiedra de siete cabezas se puede revolver contra su creador.

El mundo árabe ha estado sometido por regímenes autocráticos, tipo monarquías absolutas o republicano populistas. La realidad es que la democracia, en el sentido en que la entendemos en Occidente, es difícil de asentar en los países musulmanes, precisamente por basar su código civil y penal en el Corán.

El sentido tribal en estos países no se ha superado y la cohesión debe ser mantenida por un poder fuerte. Ese poder se ha sustentado por una ideología nacionalista panarabista de carácter socialista y populista, siendo Nasser el primer líder de esta corriente, o a base de monarquías autocráticas, como las de Arabia Saudí o Marruecos.

Tras Nasser surgieron el coronel Gadafi, y el partido Baas en Siria e Irak. En los años setenta no eran los mejores sistemas de gobierno, pero al menos eran los que mantenían el orden y un carácter de unidad.

El problema de la dictadura y en este sentido integramos en ella a todos los regímenes árabes mediterráneos o no, con gobiernos populista-socialistas, es que no tiene salida. O el dictador muere en la cama sin designar sucesor y la propia dinámica social lo elige, o el final del régimen se convierte en un baño de sangre.

El dictador solo tiene una salida: morirse a tiempo, porque contra más años se mantenga en el poder, mayor será su endiosamiento y su abandono de la realidad social de su pueblo.

Aparte de ello, todos los dictadores populistas pretenden crear sus propias dinastías, porque se han evadido de la realidad social, conociendo únicamente los que le comentan un círculo, cada vez más reducido, de aduladores.

En los últimos treinta años hemos visto sublevaciones contra los dictadores populistas que han terminado en baños de sangre y un juicio sumarísimo contra el dictador y a continuación su ejecución.

Sadam Hussein, Mubarak, Gadafi, al-Asab, Ben Alí, Mohamed VI, etc., son muestras evidentes que los pueblos, impulsados por causas exógenas, se sublevan contra los dictadores populistas y religiosos.

Una gran mayoría de occidentales aplauden los levantamientos contra los "tiranos", sin conocer quién se encuentra detrás de estos enfrentamientos. Países occidentales, presionados por partidos políticos declarados "democráticos y progresistas", se apresuran a aprobar como gobierno legítimo al que se encuentra en la oposición al dictador, sin conocer el apoyo popular que tiene, ni sus planes de futuro. De hecho las revoluciones de la "primavera árabe" se han cerrado en falso, porque en Egipto puede generarse una mayor tensión interior, no solo política sino religiosa; en Libia puede convertirse en un "estado fallido" y de hecho su funcionamiento lo es como tal; Túnez el país más occidental de todo el norte africano, sufre un retroceso importante en los derechos ciudadanos.

Libia representa en la actualidad un problema mayor para Occidente que cuando gobernaba Gadafi, porque si antes la "exportación terrorista" con objetivos occidentales, era selectiva, en la actualidad se ha convertido en una salida libre para el terrorismo de Al-Qaeda de Malí. De hecho una parte importante de los mercenarios del dictador libio, procedían de las tribus tuaregs, los cuales se han replegado sobre el "santuario" del norte de Malí, formando la columna vertebral de las fuerzas armadas de Azawad.

Recep Tayyip Erdogan, gobierna en Turquía desde 2003, es decir el intervalo de tiempo límite que transcurre entre el populismo democrático y el absoluto, visualizándose una cierta tendencia a la segunda opción, con una permanencia en el poder. Erdogan es un "islamista moderado", siendo el prototipo de los que preconizaban la "democracia cristiana" musulmana. Ha declarado la necesidad de separar la religión del estado, pero algunas de sus medidas parecen disentir de este inicial planteamiento, pudiendo ser únicamente una especie de añagaza para impulsar su adhesión a la Unión Europea, siendo en caso de que entrase, el país con más peso en la decisiones de la Unión, debido a su población y a tener más de cuatro millones de turcos incrustados en el entramado laboral y administrativo de Alemania.

PREVISIONES SOBRE LA INTERVENCIÓN ARMADA

Francia ha decidido intervenir militarmente. La resolución 2085 de las NN.UU. es clara al respecto, instando a que fuera el Gobierno de Malí el que liderara la acción militar y civil, con el apoyo de los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y colaborando otras organizaciones, entre ellas la Unión Europea en la organización de la fuerza militar.

España ha anunciado hace unos días que un grupo de militares formarán el contingente apoyar la formación militar y el adiestramiento de las unidades del ejército malí.

La responsabilidad recaída sobre el presidente de Malí, Dioncounda Traoré, ha sido demasiado grande, imposibilitado de cumplir con la Resolución, por lo que ha decidido reclamar el apoyo directo de su antigua metrópoli, Francia, la cual se ha apresurado a enviar tropas, teniendo incluso su primera baja en un teniente de helicópteros.

La Unión Europea ha reaccionado de forma inmediata apoyando a uno de sus estados miembros, aunque ya veremos que con limitaciones, al igual que Gran Bretaña. La reacción de Estados Unidos no se hará esperar y estará de acuerdo con la decisión tomada por el presidente Hollande. Más reticente se encontrará el Consejo de Seguridad de la ONU, a pesar de que notas de prensa afirman que el Secretario General estará conforme con la medida, difícil de creer cuando ha sido el primero que abogó por una solución africana al conflicto, la realidad es que el Consejo de Seguridad ha declarado compatible la acción efectuada por Francia con la Resolución 2085 y las anteriores.

La política exterior y de seguridad común europea, al no ser la que lidera el tema de Malí, al contrario que en Libia, se muestra remisa a actuar con la máxima energía que requiere la situación, prefiriendo que sean los países miembros los que se vayan adhiriendo, mientras que deja pasar el tiempo.

El detonante de la intervención francesa ha sido el intento de ocupación de la ciudad de Kona, en la línea de separación entre el Azawad y el Malí fiel al presidente legítimo.

Ansar al Din, uno de los jefes de la rebelión ha advertido que la intervención internacional en Malí costará mucha sangre a los que lo intenten. Por su parte Mojtar Belmojtar (Mokhtar Belmokhtar) autotitulado el "emir del desierto" y denominado por sus seguidores como el "Osama bin Laden del Norte de África", ha respondido a la acción francesa con el asalto a una planta de gas en Argelia, como advertencia a los países limítrofes con el problema.

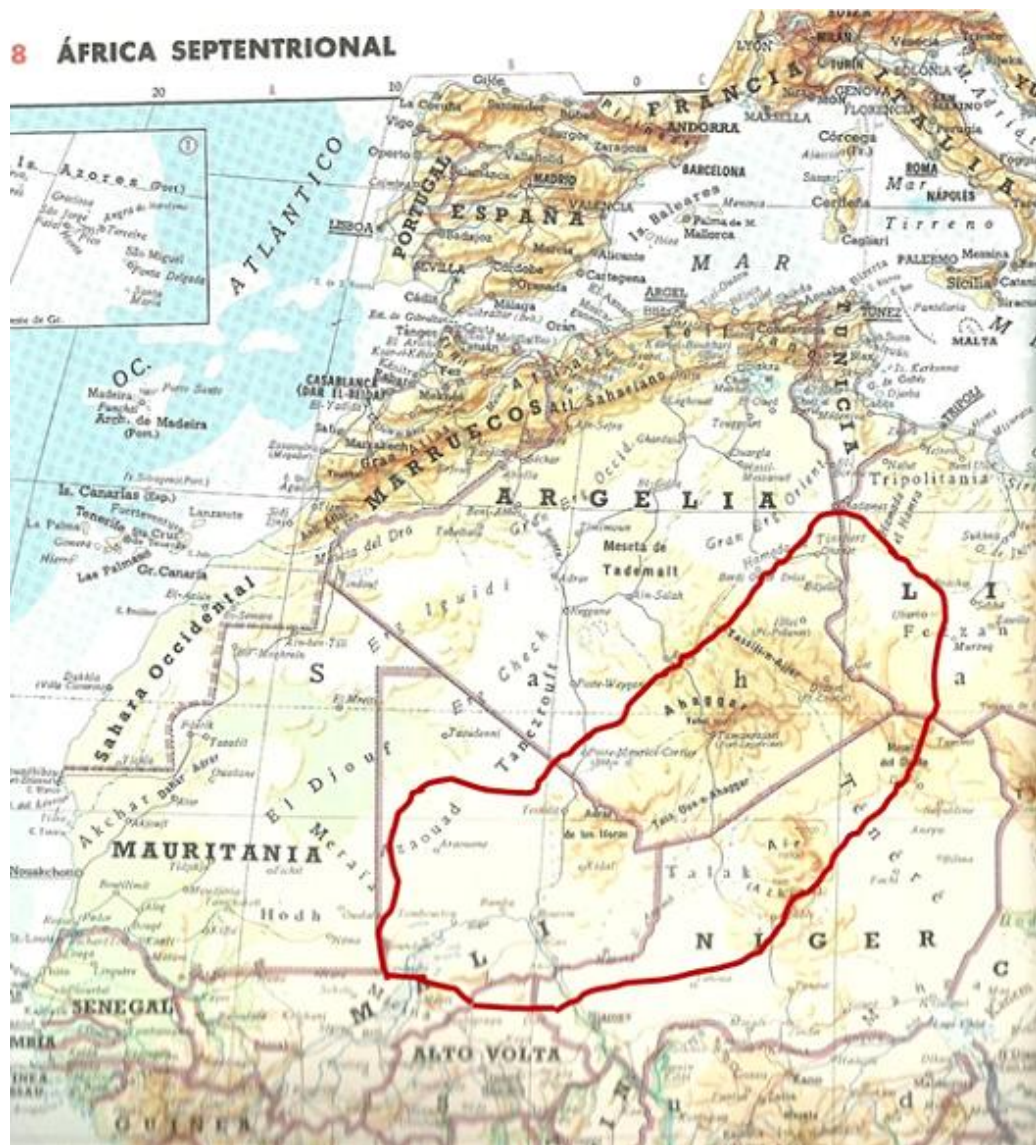
Azawad es una extensión de 875.000 kilómetros cuadrados, limitada al norte por Argelia, por el oeste con Mauritania, por el este con Níger y por el sur con Burkina Faso y con el resto de Malí. Las fronteras del norte y oeste son inexistentes, siendo simplemente unas líneas rectas en el desierto, trazadas por los colonizadores europeos.

Se encuentra poblado por algo menos de tres millones de habitantes. Las ciudades muy escasas. De hecho la capital del estado no nato de Azawad es Gao, con algo más de ochenta mil habitantes, siendo el resto más pequeñas, Tombuctú no alcanza los cuarenta mil habitantes.

La composición de la población es muy heterogénea. Por ejemplo en Gao que puede considerarse la más "occidental", sus habitantes pertenecen a las etnias Tuaregs, songhays, bellahs, árabes, peuls y en una muy pequeña proporción europeos.

Los tuaregs es la raza más conocida, sin que pueda asegurarse que sea la más numerosa, dado su carácter nómada. Se calcula que existen cerca de millón y medio de tuaregs, que recorren los estados de Argelia, Malí, Libia, Burkina Faso y Níger, sin que se consideren ciudadanos de ninguno de ellos. Precisamente han sido los promotores de la independencia de Azawad, bien que apoyada por las facciones islamistas, sintiéndose en la actualidad dominados por éstos.

La situación es harto delicada, porque las salidas son difíciles de asumir por los estados soberanos de la región. Veamos a cada uno:

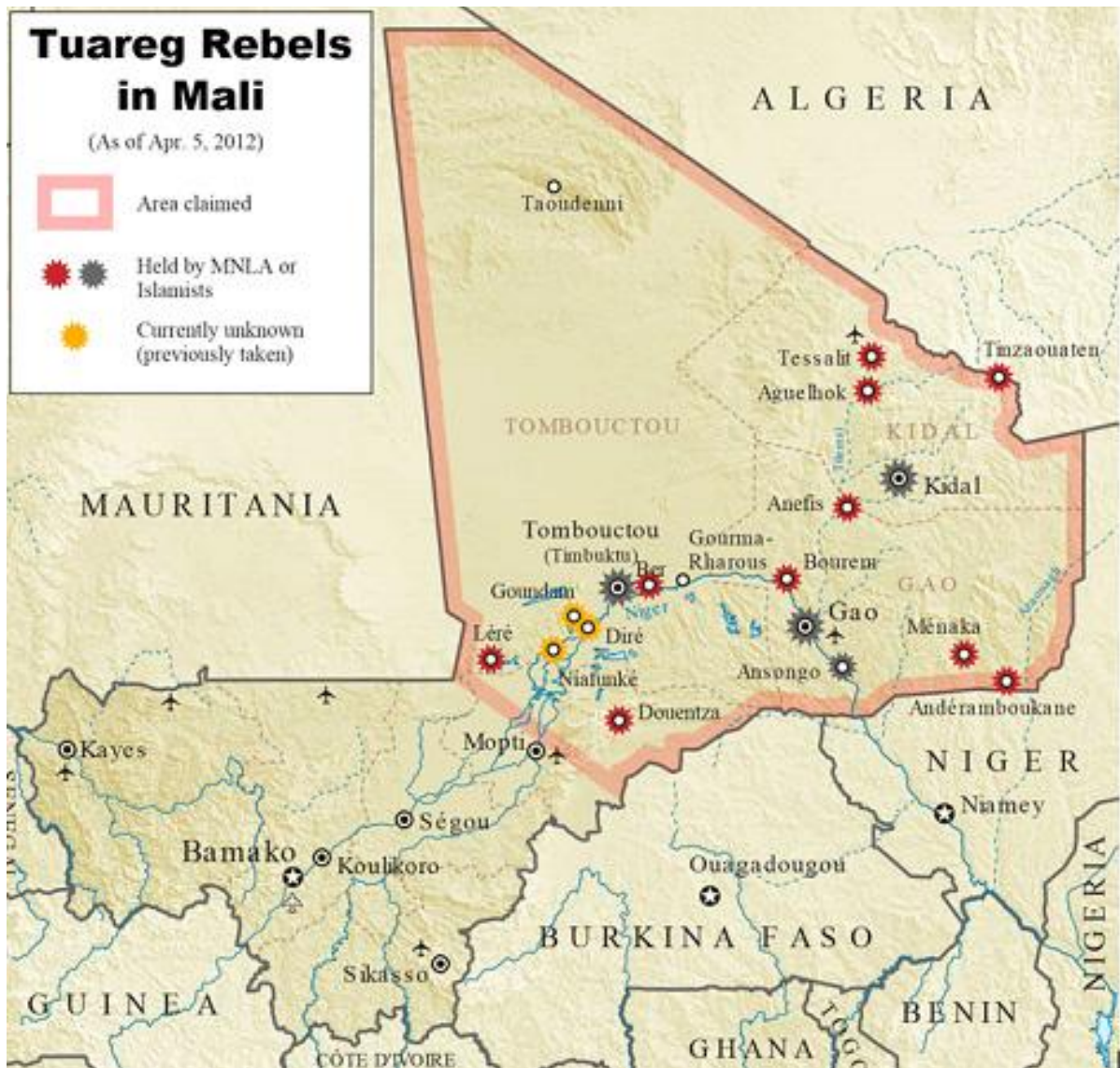


Área en donde se asientan las tribus tuaregs. La motorización y la tecnología han disminuido la importancia de las caravanas en el desierto y los gobiernos locales han obligado a que las tribus se vuelvan mas sedentarias

Argelia, sin expresar opiniones al respecto, pero tomando cuenta de su pasado antiislamista, ha sido atacada como advertencia.

Libia, no puede abrir otro frente en el sur, bastante tiene con sus problemas en Tripolitania y Cirenaica.

Níger, es uno de los estados más pobres del mundo y más inestables, siendo numerosos los golpes de estado registrados en su historia reciente; desde 2011 está gobernado por Mahamadou Issoufo, presidente elegido democráticamente, pero el ejército sigue expectante y los intereses franceses y chinos más. Es precisamente una de las incógnitas, lo que hará China, lo que mantiene en vilo a los gobiernos occidentales. Níger sufrió en el pasado levantamientos tuaregs. Poco puede ayudar a la resolución del problema.



Burkina Faso, dentro de los parámetros del África Occidental, puede considerarse un país estable, con un presidente elegido en 2003, aunque buen parte de la oposición se encuentra en el exilio. Cuenta con algunos grupos tuaregs, aunque de escasa influencia. Su pobreza y las diferencias religiosas, pueden ser detonantes de inestabilidad y de apoyo a la facción islamista malinense. El 50% de la población es musulmana, el 30% animista o de religiones tradicionales y el 20% cristianos. Los baños de sangre acaecidos en el norte de Nigeria, con asaltos a las iglesias y asesinatos de cristianos, es una amenaza que se mantiene latente. Al igual que Níger, poco puede ayudar a la resolución del problema.

Nigeria, uno de los gigantes de África y si puede resolver sus contradicciones internas, del mundo. Tiene más de ciento cincuenta millones de habitantes, repartidos entre las religiones musulmanas (al norte) y cristianas (al sur). Es un régimen presidencialista, tipo Estados Unidos de Norteamérica y se compone de 36 estados. En Nigeria conviven dos administraciones: la tradicional y la moderna. El petróleo es la fuente más importante de ingresos, disponiendo de reservas de otros minerales estratégicos. La corrupción es muy grande, siendo la causa de varios golpes de estado. Un general nigeriano liderará la fuerza multinacional africana y las más importantes unidades serán de esta nacionalidad. Pero Nigeria tiene sus propios problemas religiosos, acrecentados por las grandes diferencias económicas y sociales, apoyando una buena parte de los musulmanes a los islamistas radicales, que predicán un reparto de la riqueza más justo.

Tal como se puede comprobar, la fuerza militar que se puede presentar a los ejércitos terroristas de Ansar al Din y Mojtar Belmojtar es, sin la ayuda de los tuaregs, más bien insuficiente.

CONCLUSIONES

Las conclusiones a extraer son muy numerosas, resultado cada una de ellas de la hipótesis en que se base:

Sobre la globalidad africana:

- (1) La "frontera" de las civilizaciones islámica y cristiana se ha acercado a Europa, por no decir que se encuentra ya en el Viejo Continente. Las huellas cristianas en el Sahel y al norte del mismo se debilitan y llegarán a ser inexistentes. Hemos hecho justamente al revés de lo preconizado por los Reyes Católicos a finales del siglo XV y principios del XVI: Trasladar la frontera hasta el desierto del Sahara, promoviendo un imperio cristiano norteafricano.
- (2) Los gobiernos nunca hablarán claro con respecto a sus intenciones. China, de forma solapada, está creando un verdadero imperio económico en África. ¿Nos damos cuenta los europeos de ello?
- (3) Los intereses económicos occidentales en toda África son enormes, pero no se contemplan de forma conjunta, sino "aparcada", diferenciando las políticas a aplicar en los Grandes Lagos, Golfo de Guinea, África Occidental y África Oriental. China, sin embargo, está llevando a cabo una política estratégica global que está dando frutos.
- (4) La operación militar está casi destinada al fracaso. Afganistán debe servir de referencia de que la victoria militar es imposible.
- (5) La implicación militar de países occidentales, aunque inicialmente tuviera éxito, generaría un rechazo político entre los ciudadanos y gobiernos africanos.
- (6) Los países del África Occidental no disponen de capacidad militar, excepto Nigeria, para constituir una fuerza resolutive.
- (7) La implicación de Argelia, Mauritania, Libia y en menor medida Marruecos y Egipto, debe ser clara y directa. Sin su colaboración no será posible llegar a acuerdos duraderos.
- (8) La etnia tuaregs es una pieza fundamental. Ellos han presentado su proyecto soberanista, abarcando más de un millón de kilómetros

cuadrados de desierto, pertenecientes a varios estados. ¿Se puede crear un estado tuaregs que proporcione seguridad a todos los países de la región, incluidos los del norte? ¿Es creíble el proyecto tuaregs? ¿Se volverían a aliar con los islamistas?

Para terminar:

Las últimas noticias publicadas en los medios anuncian el avance imparable de las fuerzas coaligadas, las cuales expulsan de las ciudades a las fuerzas terroristas.

El problema es que el desierto es inmenso y tras ello será más difícil destruir a los grupos terroristas que encontrar una aguja en un pajar, mientras que ellos pueden atacar donde quieran.

** Coronel de Artillería(R) y Doctor en Historia por la Universidad de Granada*